



PERÚ: OBREROS Y CAMPESINOS SE LEVANTAN CONTRA EL GOLPE A CASTILLO



@cmi_peru



marxist.com



CMI PERU



cmi.peru2021@gmail.com

Este folleto contiene una colección de artículos publicados por la Corriente Marxista Internacional desde la elección del presidente Pedro Castillo en junio de 2021. Su victoria electoral fue un gran terremoto político, un sindicalista magisterial con raíces en las rondas campesinas de Cajamarca, elegido para el cargo político más alto del país bajo el lema "nunca más pobres en un país rico".

En su momento, celebramos su elección pero advertimos que tendría que escoger, o gobernar a favor de la mayoría obrera y campesina que le había llevado a la presidencia, chocando así con la oligarquía capitalista y las multinacionales mineras que controlan el país, o hacer concesiones a la minoría rica y poderosa, decepcionando así a quienes le habían votado y preparando su propia caída.

El 7 de diciembre, la clase dominante dio un golpe contra Castillo. Ello desencadenó un heroico movimiento de masas de obreros, campesinos y jóvenes, que fue respondido con una brutal represión por la nueva presidenta ilegítima Dina Boluarte. El material de este folleto cubre estos tormentosos acontecimientos y avanza un programa revolucionario como único camino a seguir.

Incluimos también uno de los panfletos producidos por los camaradas de la CMI-Perú, el grupo de la Corriente Marxista Internacional en el país. El folleto se cierra con un artículo más extenso que examina el legado del marxista peruano y fundador del movimiento sindical y comunista del país José Carlos Mariátegui. Un examen crítico de sus ideas, tergiversadas por muchos, debe ayudar a armar a una nueva

generación de luchadores revolucionarios en Perú.

ÍNDICE

P3 - La victoria de Castillo un terremoto político - **Jorge Martín, 9 Junio 2021**

P8 - La caída del gabinete Bellido – Castillo se pliega a la ofensiva de los capitalistas - **Jorge Martín, 8 octubre, 2021**

P15 - Once apuntes de urgencia contra el golpe oligárquico al presidente Castillo - **Jorge Martín, 7 diciembre, 2022**

P17 - Todos al paro indefinido, derroquemos al capital - **Corriente Marxista Internacional - Perú , 4 enero, 2023**

P19 - El movimiento de masas de obreros y campesinos desafía el golpe capitalista a pesar de la brutal represión - **Jorge Martín, 13 enero, 2023**

P24 - Mariátegui y la Revolución Permanente- **José Pereira, 4 octubre 2013**

LA VICTORIA DE CASTILLO UN TERREMOTO POLÍTICO

Jorge Martín, 9 Junio 2021

La victoria de Pedro Castillo en las elecciones presidenciales peruanas es un gran terremoto político, que refleja la enorme polarización social y política en el país andino. La clase dominante ha sufrido una derrota masiva por parte de las masas, de la mano del sindicalista magisterial combativo a la cabeza de un partido, Perú Libre, que se describe como marxista, leninista y mariateguista.

El recuento fue un proceso lento y doloroso, y el resultado decisivo no fue claro hasta el final, tres días después del cierre de las urnas el 6 de junio. En el momento de redactar este artículo, con el 99,795 por ciento de los votos contados, Pedro Castillo tiene 8,735,448 votos (50.206 por ciento), lo que le da una pequeña pero irreversible ventaja sobre su rival, la populista de derecha Keiko Fujimori, quien obtuvo 8,663,684 votos (49.794 por ciento).

Incluso ahora, los resultados oficiales no se han proclamado. El equipo de Fujimori alega fraude y está preparando decenas de apelaciones. Las masas están dispuestas a defender el voto en las calles. Hay reportes de que 20.000 ronderos (miembros de las milicias de autodefensa campesina creadas durante la guerra civil en la década de 1990, de las cuales Castillo es miembro) están viajando a la capital para defender la

voluntad del pueblo. Hoy, 9 de junio, se ha convocado una manifestación masiva en Lima, donde la gente se ha reunido durante tres noches seguidas frente a la sede electoral de Castillo.

Fue la extrema fragmentación del voto en la primera vuelta lo que permitió a Castillo pasar a la segunda vuelta con apenas el 19 por ciento. Sin embargo, su éxito electoral no es casualidad. Es una expresión de la profunda crisis del régimen en Perú. Décadas de políticas de privatización y liberalización contra la clase trabajadora en un país extremadamente rico en recursos minerales han dejado un legado de democracia burguesa basada en la extrema disparidad de riqueza y la corrupción generalizada.

Cinco ex presidentes están en la cárcel o acusados de corrupción. Todas las instituciones de la democracia burguesa están extremadamente desacreditadas. Las manifestaciones masivas de noviembre de 2020 fueron una expresión de la profunda ira acumulada en la sociedad peruana.

A esto hay que sumar el impacto de la pandemia de la COVID-19 y la crisis capitalista. El país sufrió una de las peores contracciones económicas en América Latina con un 11 por ciento de caída del PIB, y ha registrado el peor porcentaje de exceso de muertes y la

peor tasa de mortalidad en todo el mundo, mientras que los ricos y políticos gubernamentales se vacunaron antes que nadie.

Un voto por un cambio radical

Las masas de obreros y campesinos querían un cambio radical y eso es precisamente lo que representa Pedro Castillo a sus ojos. Su campaña tuvo dos ejes políticos principales: la renegociación de los términos de los contratos con las multinacionales mineras (y si se niegan, serían nacionalizadas) y la convocatoria de una Asamblea Constituyente para acabar con la constitución de 1993 redactada durante la dictadura de Fujimori (el padre de la candidata Keiko).

Sus principales consignas electorales: “no más pobres en un país rico” y “palabra de maestro” resonaron en los oprimidos, los trabajadores, los pobres, los campesinos, los indígenas quechuas y aymaras, particularmente en las zonas obreras y pobres alejadas de los círculos de clase alta de piel clara de Lima.

La autoridad de Castillo proviene de haber desafiado a la burocracia sindical para liderar la huelga de maestros de 2017. Para los obreros y campesinos, es uno de los suyos. Un humilde maestro rural de raíces campesinas que ha prometido vivir del salario de su maestro cuando asuma la presidencia. Su atractivo es precisamente el de ser un antisistema por la izquierda. Su popularidad revela un profundo descrédito de la democracia burguesa y de todos los partidos políticos

(incluidos los principales partidos de la izquierda).

Aunque Keiko Fujimori no era su candidata favorita, toda la clase dominante peruana cerró filas detrás de ella en la segunda vuelta. Su campaña fue brutal. Las vallas publicitarias en Lima proclamaban “El comunismo es pobreza”, y se amenazaba con las siete plagas si Castillo ganaba las elecciones. Se le acusaba de ser “el candidato del violento Sendero Luminoso” en un terruqueo que no caló. El premio Nobel Vargas Llosa, quien en el pasado se opuso al gobierno de Alberto Fujimori desde un punto de vista liberal burgués, escribió furiosos artículos de opinión afirmando que una victoria para Castillo significaría el fin de la democracia.

A pesar de todo eso, o quizás precisamente por el odio que provocó entre la clase dominante, Castillo arrancó la campaña de la segunda vuelta con 20 puntos de ventaja sobre su rival. Esa ventaja se redujo a medida que se acercaba el día de las elecciones. En parte porque la campaña de odio empujó a los votantes vacilantes hacia Keiko Fujimori, pero también en parte porque Castillo intentó rebajar el tono de su mensaje y moderar sus promesas.

Si bien en la primera vuelta había prometido convocar una Asamblea Constituyente a toda costa, ahora dijo que respetaría la Constitución de 1993 y pediría al Congreso (donde no tiene mayoría) que llamara a un referéndum para decidir si convocar una Asamblea Constituyente. Si bien en la primera ronda dijo que nacionalizaría las minas,

ahora enfatizó que primero intentará renegociar los contratos. Cuanto más hizo eso, más se redujo su ventaja, hasta un punto en el que el día de las elecciones su victoria fue muy ajustada.

Contradicciones de clase

Sin embargo, la estrecha victoria enmascara la aguda polarización de clases del país. Fujimori ha ganado en Lima (65 a 34) e incluso aquí sus mejores resultados están en los distritos más ricos: San Isidro (88 por ciento), Miraflores (84 por ciento) y Surco (82 por ciento). Castillo ha ganado en 17 de los 25 departamentos del país, con victorias masivas en las regiones andinas y del sur más pobres: Ayacucho 82 por ciento, Huancavelica 85 por ciento, Puno 89 por ciento, Cusco 83 por ciento. También ganó en su Cajamarca natal (71 por ciento), una región donde ha habido protestas masivas contra la minería.

En los últimos días de la campaña, Keiko Fujimori, en un estilo populista clásico, prometió transferencias directas de dinero de los pagos de las empresas mineras a la población de los pueblos donde se encuentran las minas. Este fue un intento de alejar a los votantes de la propuesta de Castillo de cambiar los contratos para beneficiar a toda el pueblo. Los votantes eligieron a Castillo masivamente en todos los pueblos mineros: en Chumbivilcas (Cusco), 96 por ciento, Cotabambas (Apurímac), la base de la mina china MMG Las Bambas, más del 91 por ciento, Espinar (Cusco), donde opera Glencore, más de 92 por ciento; Huari (Áncash) donde

hay una mina conjunta BHP Billiton - Glencore, más del 80 por ciento.

Las masas de trabajadores y campesinos que apoyan a Castillo estaban dispuestas a salir a las calles a defender su victoria, mientras Fujimori gritaba fraude y apelaba los resultados. En los días previos a las elecciones e inmediatamente después ha habido rumores de golpe militar. Destacados partidarios de Fujimori pidieron al Ejército que intervenga para evitar que Castillo tome el poder.

No hay duda de que un sector de la clase dominante en Perú está en pánico y utilizó todos los medios a su alcance para evitar que Castillo ganara las elecciones. Lo ven como una amenaza a su poder y privilegios y la forma en que han gobernado el país desde su independencia hace 200 años.

Hasta ahora, parece que han prevalecido los elementos más cautelosos de la clase dominante. Un editorial del principal periódico burgués La República describió a Fujimori como un irresponsable por gritar fraude. "Apelemos al liderazgo sensato y meditado de líderes políticos y autoridades. Necesitamos tranquilizar las calles del interior del país, que bullen entre la desconfianza y el hartazgo". Eso es lo que les preocupa. Cualquier intento de robarle la elección a Castillo sacaría a las calles a las masas de trabajadores y campesinos, radicalizándolas aún más.

Todo esto da una idea de lo que enfrentará Castillo una vez que asuma el cargo. La clase dominante y el

imperialismo recurrirán a todos los medios necesarios para evitar que gobierne realmente. Hemos visto el mismo guión en el pasado contra Chávez en Venezuela. Destacados miembros de la oposición venezolana golpista estaban en Lima para respaldar a Fujimori antes de las elecciones y eso no es casualidad. Utilizarán el Congreso y las otras instituciones burguesas, los medios de comunicación, el aparato estatal (hasta e incluido el ejército), el sabotaje económico, para limitar su capacidad de implementar sus políticas.

Defiende la victoria: prepárate para la batalla

El programa de Castillo, a pesar de las referencias a Marx, Lenin y Mariátegui en los documentos de Perú Libre, es de desarrollo nacional capitalista. Plantea utilizar la riqueza mineral del país para programas sociales (principalmente educación) y trabajar con los “empresarios nacionales productivos” para “desarrollar la economía”. Sus modelos son Correa de Ecuador y Morales de Bolivia.

El problema es que esos responsables capitalistas “productivos nacionales” no existen. La clase dominante peruana, los banqueros, terratenientes, capitalistas, están estrechamente vinculados a los intereses de las multinacionales y del imperialismo. No les interesa ningún “desarrollo nacional”, sino su propio enriquecimiento.

Castillo ahora se enfrentará a un dilema. Por un lado, puede gobernar a favor de las masas de trabajadores y campesinos

que lo han elegido, lo que significaría una ruptura radical con los capitalistas y las multinacionales. Eso solo se puede hacer apoyándose en la movilización de masas extraparlamentaria. O puede ceder, suavizar su programa y adaptarse a los intereses de la clase dominante, lo que significa que será desacreditado entre quienes han votado por él, preparando su propia caída. Si intenta servir a dos amos (los trabajadores y los capitalistas) al mismo tiempo, no complacerá a ninguno de los dos.

En un intento de tranquilizar a “los mercados”, que estaban nerviosos durante el conteo, el equipo de Castillo emitió un comunicado que vale la pena citar en profundidad: “En un eventual gobierno del profesor Pedro Castillo Terrones, candidato presidencial de Perú Libre, respetaremos la autonomía del Banco Central de Reserva, que ha realizado una buena labor manteniendo la inflación baja durante más de dos décadas. Reiteramos que no hemos considerado en nuestro plan económico estatizaciones, expropiaciones, confiscaciones de ahorros, controles de cambios, controles de precios o prohibición de importaciones. La economía popular con mercados que preconizamos promueve el crecimiento de las empresas y negocios, en particular la agricultura y las pymes, con el fin de generar más empleos y mejores oportunidades económicas para todos los peruanos. Mantendremos un diálogo abierto y amplio con los diversos sectores de empresarios y emprendedores honestos, cuyo rol en la industrialización y desarrollo productivo es fundamental. Garantizar el derecho

a la salud y la educación para todos requiere mejorar la calidad y aumentar el gasto social, lo que debe fundamentarse en reformas tributarias a la minería para elevar la recaudación en el marco de una política de sostenibilidad fiscal, con reducción paulatina del déficit público y respetando todos los compromisos de pago de la deuda pública peruana” (énfasis mío).

El propio Castillo declaró: “Acabo de tener conversaciones con el empresariado nacional, que está mostrando el respaldo al pueblo. Haremos un Gobierno respetuoso de la democracia, de la Constitución actual. Haremos un Gobierno con estabilidad financiera y económica”. Toda la experiencia muestra que lo que la clase dominante describe como “estabilidad financiera y económica”, en realidad significa hacer que los trabajadores y los pobres paguen por la crisis de su sistema garantizando las mejores condiciones posibles para la realización de las ganancias capitalistas. El pago de la deuda está en contradicción directa con la aplicación de una política de gasto social. A todo esto Castillo debería oponer los intereses generales de los trabajadores y campesinos. No hay camino intermedio.

Por ahora, las masas peruanas celebran y permanecen en guardia para defender su victoria. La lucha apenas ha comenzado. Cada paso adelante que dé Castillo debe ser apoyado. Sus vacilaciones o retrocesos deben ser criticados. Los obreros y campesinos sólo pueden confiar en sus propias

fuerzas y estas deben movilizarse para asestar golpes contra la oligarquía.

Mariátegui, en la conclusión de su “Punto de vista antiimperialista”, tesis que presentó a los latinoamericanos Conferencia de Partidos Comunistas en 1929, dijo: “En conclusión, somos antiimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.” Su punto de vista es hoy más relevante que nunca.

LA CAÍDA DEL GABINETE BELLIDO — CASTILLO SE PLIEGA A LA OFENSIVA DE LOS CAPITALISTAS

Jorge Martín , 8 octubre, 2021

El miércoles 6 de octubre Guido Bellido renunció a la Presidencia del Consejo de Ministros y el presidente Pedro Castillo anunció un nuevo gabinete ministerial que representa un claro giro a la derecha. Salen los que la prensa burguesa acusó de “radicales” y “senderistas», entran los empresarios, los “moderados», los de la izquierda caviar, comprometidos con la estabilidad del régimen. Se queda Francke, quinta columna de la CONFIEP. La bancada de Perú Libre ha roto con el nuevo gobierno.

La caída de Bellido es la culminación de 69 días de una campaña incesante de acoso y derribo contra Castillo y su gobierno por parte de la oligarquía capitalista del Perú y las multinacionales, y las tensiones y desencuentros que la misma ha provocado entre el gobierno y el presidente.

La campaña de la oligarquía capitalista contra el gobierno de Castillo

Ya en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales que culminaron con la victoria de Castillo vimos al candidato de Perú Libre enviar mensajes claros a la burguesía y las multinacionales asegurando que no se tocarían sus intereses. El nombramiento de Pedro

Francke, primero como asesor de la campaña y luego como titular de la cartera de finanzas fue el más claro de esos mensajes. Economista del Banco Mundial, Francke aseguró a la CONFIEP “una política fiscal y monetaria responsable” y “protección a la propiedad privada”.

En la misma noche de la juramentación del gabinete de Bellido, el 29 de julio, ya salieron a la luz las contradicciones de su gobierno. Francke amenazó con no juramentar su cargo si Bellido era el premier. Finalmente el conflicto se resolvió con una declaración de Bellido de apoyo al programa económico pro-capitalista de Francke.

El siguiente conflicto de envergadura fue el que llevó a la destitución / renuncia del canciller Héctor Béjar. Antiguo guerrillero y activista de la reforma agraria durante el gobierno de Velasco Alvarado, Béjar fue el primer ministro contra el que la oligarquía capitalista abrió fuego. A apenas dos semanas de su juramentación la prensa capitalista sacó a la luz unas declaraciones suyas de noviembre de 2020 en las que exigía una investigación en el papel que la Marina de Guerra y el Ejército habían jugado en actos terroristas durante el conflicto con Sendero Luminoso. Ante esta embestida tanto Castillo como Bellido cedieron y propiciaron la salida

de Béjar del gobierno. Aquí vimos la actuación conjunta del aparato del estado, particularmente altos oficiales de la Marina, y de la burguesía en una ofensiva conjunta con un ministro de un gobierno electo democráticamente.

Como suele suceder, ceder ante la presión de la clase dominante y su opinión pública no tiene el efecto de aumentar la estabilidad del gobierno, sino al contrario, envalentonar a la oligarquía para continuar e incrementar su ofensiva.

El siguiente en el punto de mira fue el ministro de trabajo Iber Maraví, sindicalista del magisterio y antiguo dirigente del SUTE en Ayacucho. Misteriosamente, unos atestados policiales de 1980, hace más de 40 años, que supuestamente demuestran la participación de Maraví en un atentado con bomba, se filtraron al grupo Comercio que los publicó con todo tipo de acusaciones. La línea argumental ya la conocemos: "el ministro es senderista". El objetivo era claro y doble: por una parte deshacerse de un ministro cercano al movimiento sindical y por lo tanto molesto para los empresarios, y al mismo tiempo minar cada vez más la autoridad del propio Castillo. En todo este asunto jugó un papel despreciable la directiva del SUTEP, que se unió al coro de la burguesía contra el Ministro de Trabajo.

Al mismo tiempo que la derecha concentraba el fuego en Maraví, el aparato del estado proseguía la ofensiva por otros derroteros, con la fiscalía presentando acusaciones por corrupción y terrorismo (!!) contra el

premier Bellido, el dirigente de Perú Libre Vladimir Cerrón y decenas de militantes de su partido.

En el caso de Maraví hubo muchos tiras y afloja, se le obligó a comparecer ante el congreso, presentó posteriormente su renuncia, el presidente no se la aceptó, la central sindical CGTP se movilizó en su defensa. La oposición de derechas no cejaba en su empeño y recogió firmas para una moción de censura. La bancada de Perú Libre amenazó con muerte cruzada, es decir, si se vota la vacancia presidencial, automáticamente cesarían también los poderes del congreso y habría nuevas elecciones.

El 6 de octubre el poder judicial dictó prisión preventiva contra varios dirigentes de Perú Libre investigados por lavado de dinero, incluyendo el secretario nacional de organización de Perú Libre, Arturo Cárdenas.

La caída de Bellido

Finalmente el conflicto constitucional entre el congreso y el presidente por el caso Maraví se resolvió con la renuncia de Bellido (forzada por Castillo) y la propuesta de un nuevo gabinete gubernamental por parte de Castillo del que Iber Maraví no forma parte. Claramente se trata de una nueva concesión a los capitalistas y las multinacionales por parte de Castillo y en esta ocasión, una concesión bastante importante que representa un cambio cualitativo.

Después de la renuncia de Bellido, el dirigente de Perú Libre Vladimir Cerrón

hizo unas declaraciones bastante duras en las que planteaba que “el Presidente deberá elegir ante la disyuntiva de lo conservador o lo revolucionario,” y añadía: “Cambio de gabinete debe excluir a derechistas, caviares y traidores. Es momento que Perú Libre exija su cuota de poder, garantizando su presencia real o la bancada tomar posición firme.”

Sin embargo, el presidente Castillo hizo justo lo contrario. Presidiendo el gobierno está Mirtha Vásquez diputada de izquierda moderada del Frente Amplio, que durante el estallido de noviembre de 2020 ejerció brevemente como presidenta del congreso, jugando el papel de una figura de izquierda “razonable” que pudiera garantizar la gobernabilidad burguesa en un momento de convulsión.

No solamente sale el ministro Maraví sino que en el nuevo gobierno no hay ningún miembro de Perú Libre, el partido por el que se presentó Castillo. La única excepción, significativamente, es Betssy Chávez Chino, la diputada de PL que había salido públicamente a oponerse a la convocatoria de una asamblea constituyente y había sido calificada de traidora por el resto de la bancada. El nuevo ministro de energía y minas es el empresario Eduardo González Toro. Francke, el que garantiza ante los capitalistas que el gobierno no va a salir del cauce, se mantiene en la cartera de Economía y Finanzas.

Por si nos queda alguna duda del carácter de este cambio de gobierno, veamos lo que piensan los imperialistas.

El periódico más serio de la burguesía británica, el Financial Times, lo celebra con este titular: “El presidente de Perú reorganiza el gabinete en un cambio hacia el centro” y en el subtítulo añade: “Pedro Castillo hace siete cambios y destituye al primer ministro marxista”. El artículo sigue exultante: “una importante reorganización del gabinete ... derrocando a su divisivo primer ministro Guido Bellido y distanciándose del partido marxista que ayudó a ponerlo en el poder.” Y continúa en la misma línea: “En su movimiento más audaz desde que asumió el cargo a fines de julio, Castillo reemplazó a Bellido por Mirtha Vásquez, una joven excongresista e izquierdista moderada que no pertenece al partido Marxista Perú Libre” (Financial Times, 6 de octubre, énfasis nuestro.) En realidad, ni Perú Libre ni Bellido son marxistas, aunque en realidad así se definen. Sin embargo, lo que el Financial Times quiere resaltar es que Castillo rompe con estos “marxistas”.

Las cuestiones de fondo: multinacionales y asamblea constituyente

Está claro que el cambio de gobierno no es simplemente un cambio de nombres sino que refleja un conflicto político de fondo sobre dos temas centrales. El primero es la cuestión de las multinacionales, la minería y el gas. En su programa y en la primera parte de su campaña presidencial, Castillo había planteado claramente la nacionalización del yacimiento de gas de Camisea, operado por un consorcio de empresas multinacionales (argentinas, estadounidenses, coreanas,

y españolas), si este no aceptaba renegociar el contrato en términos más favorables para Perú. La misma amenaza (renegociación en mejores términos o nacionalización) pendía sobre las operaciones mineras en el país.

Esta amenaza prácticamente desapareció en la segunda ronda de las elecciones. Francke, en nombre de Castillo, había elaborado un comunicado tajante en el que se hablaba de la "seguridad jurídica" de las inversiones extranjeras. Su mensaje era claro: "No habrá estatizaciones, ni expropiaciones." Durante el reciente viaje del presidente Castillo a México (a la cumbre de la CELAC) y a EEUU (para asistir a la reunión de la OEA y de la Asamblea General de la ONU), el presidente peruano reiteró el mensaje en un intento de convencer a las multinacionales para invertir en el país.

En una reunión con empresarios organizada por la Cámara de Comercio Americana del Perú el mandatario reiteró "el compromiso de su gobierno de garantizar la estabilidad económica y la seguridad jurídica del país, para fomentar un adecuado clima de inversiones". Posteriormente en la reunión de la OEA fue incluso más claro: "No somos comunistas, nosotros no hemos venido a expropiar a nadie, nosotros no hemos venido a ahuyentar las inversiones, por el contrario llamamos a los grandes inversionistas, los empresarios para que vayan al Perú." (RPP Noticias). El mensaje era claro, aunque iba acompañado de buenas intenciones, "crear empleo", "combatir la pobreza", "acabar con

la corrupción", cosas todas ellas que son incompatibles con los intereses de las multinacionales y con el régimen capitalista en crisis en general.

El problema es que mientras Castillo y Francke cortejaban a las multinacionales en EEUU, el premier Bellido insistía con sus amenazas al Consorcio Camisea: "Convocamos a la empresa explotadora y comercializadora del gas de Camisea, para renegociar el reparto de utilidades a favor del Estado, caso contrario, optaremos por la recuperación o nacionalización de nuestro yacimiento," declaró en Twitter.

Rápidamente salió Castillo a enmendarle la plana a su premier: "Tenemos una concepción más clara de lo que es la empresa privada luego que hemos salido al exterior y hemos visto muchos compromisos por parte de la empresa privada y muchos empresarios a los que les hemos tomado las palabras de venir al Perú a invertir. Háganlo con la tranquilidad del caso y si ha habido algunos exabruptos del premier u otra persona la hemos corregido." (RPP Noticias)

El otro asunto subyacente era el tema de la Asamblea Constituyente. Bellido había impulsado la recogida de firmas para un referéndum sobre la constituyente. Aunque el cambio de una constitución burguesa por otra realmente no resuelve los graves problemas a los que se enfrentan obreros y campesinos en el Perú, lo cierto es que a sus ojos, esta consigna representa el deseo de un cambio profundo, de barrer con todo el régimen que se asienta sobre

la constitución de Fujimori. La clase dominante, que ahora tiene controlado a Castillo por los mecanismos de la aritmética parlamentaria, teme que la agitación alrededor de la asamblea constituyente abra la rendija por la que se cuelen las aspiraciones de las masas a tomar el gobierno de su destino en sus propias manos. De ahí que se hayan eliminado del gobierno todos los ministros de Perú Libre, los únicos que han sido consecuentes con esta promesa electoral, y se haya premiado con un ministerio a Betssy Chávez que rompió con la bancada de PL justamente por su oposición a la Constituyente.

No se puede servir a las multinacionales y a la clase trabajadora al mismo tiempo. En realidad existía una contradicción insoluble en el corazón del gobierno entre una política a favor de la mayoría de obreros y campesinos que inevitablemente pasa por enfrentar los intereses de las multinacionales y los capitalistas (representada aunque de manera tímida por Bellido), y una política de proteger los intereses de las mineras y la CONFIEP pensando que de eso se puede beneficiar el pueblo (representada por el presidente Castillo y sobre todo por Francke y la "izquierda moderada" o caviar). Tal contradicción no podía prolongarse por mucho tiempo.

La oligarquía capitalista lanzó una campaña sin cuartel para quebrar al gabinete Bellido, utilizando todos los medios a su alcance: el aparato del estado (incluyendo los servicios secretos, el Ejército y la Armada, el poder judicial), los medios de comunicación capitalistas monopólicos, la opinión

pública burguesa, etc. En esta campaña actuaron en un frente único un amplio espectro de fuerzas que van desde Keiko Fujimori hasta los partidos de la izquierda "moderada" (léase burguesa) y sectores de la burocracia sindical.

En su discurso de renuncia el presidente del consejo de ministros Bellido lo explicó claramente, y vale la pena citarle de manera extensa: "El pueblo es testigo que por encima del Poder Ejecutivo existen fuerzas y poderes fácticos que gobiernan, presionan, coaccionan y persiguen... desde el inicio de no querer reconocer el triunfo electoral de Perú Libre hasta el propio gobierno. Estos poderes financieros, empresariales y económicos, tienen capturados los órganos de justicia que, amparados en el eufemismo de la "autonomía de poderes", no se someten a elecciones y quieren gobernar criminalizándolo a todo opositor político. La renegociación del Contrato Ley con el Consorcio Camisea, marca el punto de quiebre entre un Estado entreguista, privatizador e individualista y uno nuevo que debiera ser rescatista, solidario, humanista y soberano." La pregunta es entonces ¿por qué Bellido aceptó las exigencias de estos poderes fácticos sin dar la batalla?

Solamente se podía resistir a esta embestida con la movilización de obreros y campesinos en la calle. Perú Libre tiene apenas 37 de los 130 diputados, muy lejos de una mayoría, y por lo tanto gobierna con el permiso de los partidos de la izquierda moderada, pero sobre todo del centro y el centro derecha burgués.

La amenaza de Bellido de cerrar el congreso si se aprobaba una moción de censura contra el presidente era correcta. El pueblo votó por Castillo, si el congreso no quiere aceptar la voluntad popular, vayamos a nuevas elecciones y que el pueblo decida. Eso es algo que la burguesía no quiere de ninguna manera, pues una nueva campaña electoral, en la que PL se presentara con un programa radical, polarizaría todavía más la situación y pudiera dar lugar a una mayoría de izquierdas.

Sin embargo, ninguna estrategia de defensa del gobierno Bellido podía basarse solamente, ni principalmente, en las maniobras parlamentarias. La movilización de las masas obreras y campesinas en las calles era la única manera. Ya durante el recuento de votos en la segunda vuelta obreros y campesinos salieron a la calle, organizaron manifestaciones y vigiliadas para defender su victoria en las urnas. La CGTP, aunque tímidamente, convocó a defender al ministro de trabajo. Pero nunca hubo por parte de Bellido, y mucho menos por parte de Castillo, ningún intento serio de enfrentar la ofensiva de los capitalistas y las multinacionales con métodos revolucionarios de lucha. Bellido renunció en lugar de luchar, igual que había hecho antes Béjar.

Además hay que señalar que ni el propio Bellido, ni Perú Libre, ni Vladimir Cerrón plantean en ningún momento una estrategia socialista y anticapitalista, sino que se aferran a la idea de que es posible una "economía popular con mercados", en la que supuestamente las mineras

multinacionales van a entregar parte de su riqueza para el desarrollo del país. ¡Eso es como imaginarse que se puede convencer a un tigre de que se haga vegetariano! En realidad el carácter utópico de esta idea se ha demostrado en la práctica. Al primer intento, tímido, del gobierno de renegociar el contrato del gas de Camisea ... ¡la burguesía y las multinacionales han tumbado al gobierno democráticamente electo!

Debemos advertir además que los capitalistas no se quedarán satisfechos con haber doblado el brazo de Castillo y cambiado el carácter del gobierno. Su victoria en este round no hará sino envalentonarlos. Van a ir a por más. El editorial de El Comercio (el órgano más representativo de la campaña burguesa contra el gobierno) que con el título "Cerrón sigue presente" celebra que "finalmente, luego de 69 días, en la tarde de ayer cayó Guido Bellido. Una persona que nunca debió de llegar a la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) y que envileció un cargo tan importante." Pero acto seguido ¡pasa a exigir las cabezas de otros tres ministros! Nos preguntamos ¿a quién corresponde nombrar gobierno, al presidente o al comité de redacción del Comercio?. Es obvio que los capitalistas saben que en una democracia burguesa son ellos los que gobiernan, más allá de fachadas parlamentarias.

Es posible que la clase dominante quiera usar a un Castillo domesticado para aplicar la política que necesitan sin provocar una explosión social. Si se confirma la ruptura con el grupo parlamentario de Perú Libre, Castillo

se convierte en un rehén de los partidos burgueses (la izquierda “moderada” es insignificante en el congreso). Pero en el fondo no confían en él, no es uno de los suyos. A lo sumo lo exprimirán como una lima para luego botarlo a la basura, cuando ya no les sirva.

Cuando celebramos la elección de Castillo escribimos: “Castillo ahora se enfrentará a un dilema. Por un lado, puede gobernar a favor de las masas de trabajadores y campesinos que lo han elegido, lo que significaría una ruptura radical con los capitalistas y las multinacionales. Eso solo se puede hacer apoyándose en la movilización de masas extraparlamentaria. O puede ceder, suavizar su programa y adaptarse a los intereses de la clase dominante, lo que significa que será desacreditado entre quienes han votado por él, preparando su propia caída. Si intenta servir a dos amos (los trabajadores y los capitalistas) al mismo tiempo, no complacerá a ninguno de los dos.” (Perú: la victoria de Castillo un terremoto político, 9 de junio)

Y añadimos: “La lucha apenas ha comenzado. Cada paso adelante que dé Castillo debe ser apoyado. Sus vacilaciones o retrocesos deben ser criticados. Los obreros y campesinos sólo pueden confiar en sus propias fuerzas y estas deben movilizarse para asestar golpes contra la oligarquía.”

Es necesario sacar lecciones

La disyuntiva parece haberse resuelto de manera bastante rápida, apenas 69 días. Puede ser que las amplias masas que votaron por Castillo tarden un

tiempo en sacar conclusiones de estos acontecimientos. El vínculo político-emocional que se ha establecido entre el Perú de los oprimidos y Castillo es fuerte, pero inevitablemente la experiencia práctica se va a imponer. Es crucial que los sectores más avanzados de la clase trabajadora y la juventud saquen las conclusiones necesarias de este episodio. Hay que hablar claro. La caída del gobierno Bellido y la entrada del de Vásquez representa la culminación del giro a la derecha de Castillo y la traición de las esperanzas que levantó su campaña.

Es necesario agrupar a la vanguardia alrededor de un programa socialista revolucionario claro. No es posible negociar con las multinacionales y los empresarios un pacto mutuamente beneficioso, y menos en el contexto de la crisis global del capitalismo. Solamente la expropiación revolucionaria de los recursos mineros y energéticos y las grandes empresas peruanas bajo el control democrático de la clase trabajadora puede sentar las bases para que no haya “nunca más pobres en un país rico”. La transformación revolucionaria del Perú se convertiría en un ejemplo para obreros y campesinos del continente, un continente que está en plena efervescencia de la lucha de clases.

ONCE APUNTES DE URGENCIA CONTRA EL GOLPE OLIGÁRQUICO AL PRESIDENTE CASTILLO

Jorge Martín , 7 diciembre, 2022

En las últimas horas se ha acelerado la crisis política en Perú. El presidente Castillo decretó la clausura del Congreso, pero fue rápidamente detenido por la policía. El Congreso votó para acusarlo y proclamó a su vicepresidente como el nuevo presidente. ¿Qué significan estos acontecimientos?

1) Hay que dejar de un lado las apariencias constitucionales e ir al fondo de los procesos para entender lo que ha pasado: la CONFIEP (patronal), el ejército, la policía, los medios burgueses, la embajada de EE.UU. y las multinacionales mineras han sacado, a través de sus agentes en el Congreso, al presidente Castillo del cargo para el que fue democráticamente elegido. Es un golpe reaccionario.

2) Castillo, rondero y dirigente sindical magisterial de base, fue elegido contra pronóstico como expresión de la bronca del Perú profundo, de los campesinos pobres, de los trabajadores, los indígenas, todas las capas más oprimidas de la sociedad, que aspiraban a un cambio fundamental de las relaciones de poder, a que no hubieran pobres en un país rico. Los dueños del país no podían aceptarlo.

3) Castillo, y Perú Libre en general, se enfrentaban a dos limitantes:

– Una, su programa político, reformas sociales pero sin romper con el marco del capitalismo, era utópico y solo podía tener dos desenlaces posibles: o se aplican las reformas y se rompe con el capitalismo, o se mantiene el capitalismo y no se aplican las reformas.

– Dos, la aritmética parlamentaria era desfavorable, y por lo tanto solo se podía aplicar la voluntad democráticas de las masas con la presión de la calle, pero nunca hubo un llamado serio a ejercerla ni a organizarla.

4) Una vez que Castillo aceptó su acorralamiento dentro de los marcos estrechos de la institucionalidad burguesa, fue haciendo concesiones cada vez mayores, eliminando ministros que no eran del agrado de las mineras, al canciller contra el que protestaban los milicos, los que no quería la CONFIEP. Error fatal, porque la oligarquía no se daba por satisfecha y exigía más concesiones, mientras que cada concesión minaba el apoyo de la propia base social de Castillo, su única esperanza de salvación.

5) ¿Había una alternativa? Sí. Llamar a las masas a las calles, disolver el Congreso y convocar a una Asamblea Nacional Revolucionaria, y combinar esa acción decidida con golpes decididos al poder político y económico de la oligarquía capitalista (nacionalización del gas, reversión

de los contratos mineros, etc). ¿Una estrategia arriesgada que podría haber fracasado? Por supuesto, en la lucha de clases no hay garantías de victoria. Pero por la vía de la conciliación sí hay garantías: se va al desastre.

6) Hubo errores también por parte de Cerrón y Perú Libre que en ocasiones coquetearon con el fujimorismo en el Congreso por puro despecho contra Castillo. PL no fue capaz tampoco de construir una base sólida ni de organizar a las masas para presionar a Castillo por la izquierda y en caso de que no cediera, prepararse para rebasarlo.

7) Cuando ya Castillo había perdido prácticamente todo su capital político, con simpatía entre los sectores más oprimidos pero sin organización ni movilización, habiendo roto su bancada parlamentaria, entonces ... ¡apela a la OEA!. El mismo error exactamente de Evo y con el mismo resultado. No hemos aprendido nada.

8) Y finalmente, en un último acto desesperado, para evitar la votación de la vacancia, disuelve el congreso, pero en lugar de apoyarse en la movilización de las masas para imponer el decreto, parecía estar esperando el apoyo ... ¡del Ejército!

9) La clase dirigente se mueve como una maquinaria bien engrasada, con un plan preparado de antemano. Arrestan a Castillo. Hay acuerdo entre el fujimorismo, la derecha clásica y la izquierda caviar. Se vota la vacancia (con el apoyo mayoritario de las bancadas de PL y la bancada

magisterial). La propia vicepresidenta de Castillo es nombrada presidenta con amplio apoyo del congreso y llama a un gobierno de "unidad nacional" (es decir, unidad de todos los partidos contra las aspiraciones del pueblo trabajador). La OEA y los EE.UU. reconocen al nuevo gobierno que no ha salido de las urnas. Se consume el golpe.

10) Queda solo por saber la reacción de las masas en las próximas horas. Es de esperar que salgan, particularmente fuera de Lima, en el sur rebelde y en las provincias ronderas. Queda por ver en qué número y con qué grado de decisión. Castillo ha minado su propia base social, pero el odio a la oligarquía es profundo.

11) Desde fuera nos queda organizar la denuncia del golpe y ayudar al proceso de sacar las conclusiones necesarias, para el Perú y para América Latina. Porque incluso si el nuevo régimen se consolida, y esto no está en absoluto garantizado, esto es solo una batalla, la guerra continúa.

TODOS AL PARO INDEFINIDO, DERROQUEMOS AL CAPITAL

**Corriente Marxista Internacional - Perú,
4 enero, 2023**

[Volante publicado por los compañeros de la CMI-Perú el 4 de enero ante la convocatoria de paro indefinido en la Macro Región Sur]

Se ha cumplido casi un mes desde el golpe al gobierno de Pedro Castillo. Un golpe orquestado por la CONFIEP, el aparato del estado burgués, el fujimorismo, las multinacionales mineras y la embajada de EE. UU. contra un presidente elegido democráticamente por el pueblo trabajador del Perú.

El gobierno de Pedro Castillo representaba las esperanzas de los oprimidos por mejorar su calidad de vida, pero para la burguesía peruana y el imperialismo, siempre representó una amenaza latente hacia sus intereses económicos, y por eso era necesario para ellos deshacerse de él y finalmente el 7 de diciembre lo consiguieron.

Mediante el congreso golpista, quienes en todo momento garantizaron la ingobernabilidad del presidente, se ha nombrado a Dina Boluarte como presidenta, quien en menos de un mes ya carga en sus espaldas la muerte de casi 30 peruanos que han sido vilmente asesinados por la Policía Nacional y el Ejército, durante las protestas contra el golpe.

La situación que hoy vivimos en el Perú es un reflejo de la incapacidad de reformar al

sistema capitalista, que está podrido hasta la médula. Y la única forma de darle una salida a esta crisis, que sea favorable para todos los oprimidos del Perú, es mediante la lucha organizada de nuestra clase.

Las demandas son claras, Cierre del Congreso Golpista, Renuncia y Cárcel a Dina Boluarte por los manifestantes asesinados, Libertad para Pedro Castillo, Elecciones adelantadas para 2023 y Convocatoria a la Asamblea Constituyente. Pero, ¿quiénes se encargarán de hacer valer estas demandas? ¿Las mismas instituciones del Estado burgués que han provocado el golpe? Dejar en manos de la legalidad burguesa el proceso de elecciones adelantadas y de la Asamblea constituyente sería dejar nuevamente en manos de esos explotadores nuestro destino. Es por ello que para que nuestras demandas proyecten un verdadero cambio revolucionario es el pueblo obrero organizado quien debe tomar las riendas de estos procesos en cada región del Perú.

Unas nuevas elecciones ya sean en 2023 o 2024, como lo desea el congreso golpista, manteniendo intactas las instituciones que sirven a la clase dominante, es el botín perfecto que utilizará la burguesía para desmovilizar y para poner candidatos afines a ellos, como Keiko Fujimori, o en el mejor de los casos a reformistas timoratos incapaces de enfrentarse y luchar por su programa mínimo. De lo que se trata no es de nuevas elecciones dentro del marco

burgués, sino de poner sobre la mesa quién gobierna el país: ¿el pueblo trabajador, la mayoría oprimida; o los 17 grandes grupos económicos nacionales y extranjeros que controlan la economía del país?

Las leyes y constituciones burguesas nos han demostrado que están diseñadas para proteger los intereses de una clase privilegiada, ¿Por qué dejarle a ellos que rehagan la constitución? Mientras ellos tengan el control del Estado serán ellos los que apliquen la ley y el estado de derecho a su conveniencia. Solo nosotros, los explotados conocemos bien nuestras necesidades y la asamblea que necesitamos debe ser una Asamblea Nacional Revolucionaria de Obreros y Campesinos, compuesta de delegados electos y revocables en las fábricas, las comunidades campesinas, entre la juventud universitaria y obrera, una asamblea liberada de los intereses de los explotadores, para que seamos nosotros los que decidamos el rumbo político y económico que llevará el Perú.

Es por ello que desde la Corriente Marxista Internacional – Perú, nos sumamos a la convocatoria del Paro Indefinido, a la convocatoria de la formación de Comités de Lucha Unitarios y a la Marcha de los Cuatro Suyos. Hacemos un llamado a todas las organizaciones en todas las regiones del Perú a unirse a esta convocatoria, a sumar todas las fuerzas de nuestra clase en esta batalla por la dignidad y liberación de nuestro pueblo.

La Marcha de los Cuatro Suyos, en su momento, fue capaz de derrocar al régimen de Fujimori, ahora vivimos la oportunidad histórica de derrotar al capitalismo para no seguir bajo un régimen de explotación

y barbarie. Con toda la fuerza de la clase obrera, los campesinos, las mujeres, los estudiantes y todos los oprimidos del Perú podemos hacer caer al régimen burgués, expropiemos a los grandes grupos económicos y transnacionales que controlan la riqueza de nuestro país, expropiemos para poner las riquezas de nuestro trabajo y nuestros recursos al servicio y disposición de la mayoría.

Este es un momento histórico, donde las condiciones para transformar nuestra realidad están dadas y la única forma de que los oprimidos del Perú triunfemos será organizando a nuestras bases, confiando en nuestra fuerza y encaminando el movimiento hacia la toma del poder.

¡Ni un paso atrás compañeras y compañeros! ¡Adelante hacia el Paro Nacional!

¡A construir los Comités de Lucha y Asambleas Populares!

¡Que decida el pueblo obrero, no la oligarquía!

¡Cierre del Congreso Burgués y Parasitario!

¡Que se vayan los Golpistas!

¡Libertad para Castillo!

¡Expropiar a la oligarquía y las multinacionales!

¡Asamblea Nacional Revolucionaria de Obreros y Campesinos!

EL MOVIMIENTO DE MASAS DE OBREROS Y CAMPESINOS DESAFÍA EL GOLPE CAPITALISTA A PESAR DE LA BRUTAL REPRESIÓN

Jorge Martín, 13 enero, 2023

Un mes después del golpe de Estado contra el presidente Castillo el 7 de diciembre, el nuevo gobierno ilegítimo de Dina Boluarte ha utilizado una brutal represión policial y militar para sofocar las protestas, dejando 48 muertos.

Los obreros y campesinos han resistido el golpe con manifestaciones masivas, bloqueos de carreteras, huelgas generales nacionales y regionales y la formación de comités de lucha en todo el país en un movimiento que tiene su epicentro en los departamentos más pobres e indígenas del sur. ¿Quién estuvo detrás del golpe del 7 de diciembre y cuáles son las perspectivas para el movimiento de resistencia de masas?

Pedro Castillo fue elegido en una segunda vuelta muy reñida de las elecciones presidenciales de julio de 2021, como candidato del partido Perú Libre, derrotando a la demagoga derechista Keiko Fujimori, hija del ex dictador Alberto Fujimori, que era la candidata de la clase dominante y las multinacionales mineras.

La campaña de Castillo, bajo el lema “nunca más pobres en un país rico”, cautivó la imaginación de millones de obreros y campesinos, particularmente en las regiones más pobres del país, donde también es mayor la proporción de

indígenas quechua y aimara hablantes. En algunos de los distritos mineros, recibió más del 80 por ciento de los votos. La expectativa era que, luego de décadas de políticas capitalistas liberales extremas a favor de los intereses de las grandes multinacionales mineras, su poder y ganancias multimillonarias se iban a reequilibrar a favor de la mayoría de los peruanos.

El programa de Castillo prometía renacionalizar el gas de Camisea y renegociar los contratos mineros, que representan la mayor parte de las exportaciones del país y de los ingresos del gobierno. El cobre y el oro son los principales productos minerales del país, con contratos en manos de un puñado de multinacionales con sede en Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, China y México.

Castillo amenazó con que, si las multinacionales no aceptaban renegociar los contratos, serían nacionalizadas. Esto por supuesto encendió las alarmas entre la oligarquía capitalista peruana y las multinacionales, un grupo compacto de 17 grandes empresas que controlan la economía del país, los medios de comunicación, el Estado y los principales partidos políticos. A pesar de una campaña de mentiras, calumnias y manipulación, Castillo logró ganar las elecciones, cuyos

resultados fueron impugnados durante semanas por los partidarios de Fujimori.

Concesiones bajo presión

El programa de Perú Libre, en el que se encontraba Castillo, contenía una contradicción. A pesar de que el partido se declara "marxista, leninista y mariateguista", su plataforma no era socialista, basada en la expropiación de los medios de producción para ser utilizados en un plan democrático de producción bajo control obrero. Más bien, hablaba de una vaga e indefinida "economía popular con mercados", llamando a la burguesía nacional a trabajar en beneficio de las mayorías. Eso es completamente utópico. La clase capitalista solo está interesada en maximizar sus ganancias. Cualquier capitalista individual que eligiera otro camino sería eliminado rápidamente por sus competidores.

En un país como el Perú, además, la burguesía local está subordinada y ligada por mil hilos a los intereses multinacionales imperialistas extranjeros. En realidad, son las multinacionales mineras las que gobiernan el país, en colaboración con sus agentes locales en la oligarquía capitalista.

Una vez elegido, Castillo se enfrentó a una situación muy complicada, con un parlamento hostil en el que estaba en una pequeña minoría. En su momento, advertimos que tenía dos opciones: o basarse en la movilización masiva de los obreros y campesinos en las calles para asestar golpes contra la clase dominante y las multinacionales, o quedar atrapado en el muy desfavorable equilibrio de fuerzas

en las instituciones burguesas y obligado a hacer concesiones a la oligarquía capitalista.

Desde el principio optó por la segunda opción: concesiones y marchas atrás de su propio programa. Despidió a su canciller, Béjar, porque había molestado a los altos mandos militares al mencionar el papel que habían jugado durante la guerra sucia contra la guerrilla de Sendero Luminoso. Luego destituyó a su primer ministro, Bellido, considerado demasiado radical por la élite capitalista. También fue destituida la ministra del Trabajo que se atrevió a proponer una ley contra la tercerización (uno de los principales flagelos de la clase obrera peruana en las últimas tres décadas).

Habiendo prometido aumentar las regalías a las empresas mineras, luego abandonó la idea, bajo presión. En una visita a EE.UU. aseguró a las multinacionales extranjeras que sus inversiones estarían seguras. Como señal pública de que se despojó de cualquier credencial radical, también rompió con Perú Libre, lo que redujo aún más el tamaño de su propio grupo parlamentario, ahora dividido en dos. La idea de una Asamblea Constituyente para redactar de nuevo la Constitución, que data de la dictadura de Fujimori, se abandonó ante la falta de apoyo parlamentario para cualquier movimiento en esa dirección.

Sin embargo, como siempre sucede, cada concesión que hizo fue vista como una señal de debilidad por parte de los ricos y poderosos, quienes luego procedieron a exigir más concesiones. Al mismo tiempo, cada concesión tenía el efecto

de debilitar su propia base de apoyo. La campaña de ataques a través de los medios de comunicación, con mociones de censura en el parlamento, acusaciones infundadas de corrupción y nepotismo continuó sin cesar.

Aun así, la clase dominante nunca se reconcilió con Castillo. Los obreros y los pobres que habían votado por él todavía lo veían como uno de los suyos y se envalentonaron en sus demandas. Las comunidades locales interrumpieron las operaciones mineras, exigiendo una parte de las ganancias. Un artículo en Reuters en julio de 2022 llevaba el título "Los ejecutivos de la minería de Perú 'pierden la fe' en el gobierno a pesar del cambio moderado", que resumía la situación.

Castillo había sido elegido por la fuerza de su programa, y también por su experiencia: la de un maestro sindicalista que había liderado un movimiento nacional exitoso, que también tenía raíces en el movimiento de las rondas campesinas. La oligarquía peruana racista no podía soportar la idea de que un hombre proveniente de la clase trabajadora y de la mayoría pobre ocupara el cargo más alto del país. A pesar de sus concesiones y adaptaciones, tenía que irse.

Se lanza el golpe

El 7 de diciembre se consumó el golpe. Castillo se enfrentaba, por tercera vez, a una moción de censura en el parlamento, bajo el amplio cargo de "incapacidad moral permanente", para lo cual no se necesita prueba real de ningún delito. Para adelantarse a la medida, hizo una transmisión nacional en la que anunció

la disolución del parlamento, que había bloqueado constantemente sus iniciativas y convocó a nuevas elecciones dentro de cuatro meses. También anunció la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Esto estaba dentro de sus poderes, pero inmediatamente condujo a una contrarreacción por parte de todos los poderes del Estado capitalista. Sus propios ministros lo abandonaron, el fiscal del Estado emitió una orden de captura en su contra, los medios capitalistas gritaron que había dado un golpe de Estado. Al final del día había sido arrestado, el parlamento había votado a favor de su destitución y había tomado posesión una nueva presidenta ilegítima, su vicepresidenta Dina Boluarte.

Detrás de este golpe "constitucional" estaba la organización patronal CONFIEP, los medios de comunicación, todas las ramas del aparato estatal, las multinacionales mineras y por supuesto, la embajada de Estados Unidos, que se apresuró a reconocer al nuevo gobierno ilegítimo.

La presidencia de Castillo plantea de manera descarnada la cuestión de los límites de los llamados "gobiernos progresistas" en América Latina. Cualquier intento de entrometerse en los intereses de la clase dominante y las poderosas multinacionales, que están saqueando los recursos de estos países, se enfrentará a una incesante campaña de desestabilización.

La oligarquía capitalista utilizará todos los medios a su alcance para defender sus intereses. Atacarán a cualquier presidente que los amenace, por moderado que sea

su programa, hasta incluso sacarlos del poder. Para ellos, la democracia burguesa es una herramienta que sólo es útil en la medida en que los resultados que produce garanticen sus ganancias privadas, riqueza y poder.

Con lo que no habían contado era con la reacción de las masas obreras y campesinas. Para ellos el tema estaba claro: el presidente que habían elegido, Castillo, uno de los suyos, había sido destituido por la oligarquía capitalista. Eso no se podía permitir, era un ataque a sus derechos y aspiraciones democráticas. Comenzó un movimiento de masas, con bloqueos de carreteras, manifestaciones masivas y protestas en todo el país.

El movimiento estaba creciendo en intensidad, con manifestantes tomando aeropuertos regionales y en algunos casos saqueando las oficinas regionales y locales del poder judicial y del fiscal del Estado. La presidenta ilegítima temió perder el control de la situación y reaccionó con una represión brutal. Ante un llamamiento a un paro general a nivel nacional el 15 de diciembre, declaró el estado de emergencia y luego impuso toque de queda en varios de los departamentos del sur donde las protestas fueron más intensas. Finalmente, envió al ejército contra los manifestantes.

En Ayacucho, las masas desafiaron al ejército y, abriéndose paso entre filas de soldados con armas de guerra, marcharon hacia el centro de la ciudad. El número de muertos aumentó rápidamente a casi 30 civiles desarmados asesinados por el ejército y la policía. A Castillo se lo condenó a permanecer bajo custodia

durante 18 meses, ¡más tiempo del que se le había permitido sentarse en la oficina presidencial!

¿Qué sigue para los obreros y campesinos?

La represión y la llegada de la Navidad obligaron a hacer una pausa en el movimiento. Esto se utilizó para discutir la estrategia y fortalecer su organización. Una reunión de representantes de organizaciones obreras y campesinas de los departamentos del sur acordó convocar un paro total en toda la región y la formación de comités de huelga conjuntos. La reunión pidió que el movimiento se extendiera al resto del país y anunció una "marcha de los 4 suyos" desde los 4 rincones del Perú - una marcha hacia Lima con el mismo nombre que la gran marcha nacional del año 2000 que derrocó a Fujimori.

El renovado movimiento huelguístico se enfrentó nuevamente con una brutal represión estatal, utilizando los poderes del estado de emergencia, que siguen vigentes. El 9 de enero se produjo otra masacre, esta vez en Juliaca, Puno, donde la policía abrió fuego contra los manifestantes aymara que se habían concentrado en las zonas rurales, matando al menos a 18, entre ellos un menor y un joven médico interino que estaba atendiendo a las víctimas.

Las demandas del movimiento son claras: Libertad para Castillo, cierre del congreso corrupto golpista, la destitución de la "presidenta" asesina Boluarte, nuevas elecciones y una asamblea constituyente.

Estas son demandas democráticas básicas contra el golpe. Pero los trabajadores y campesinos ya entienden que nuevas elecciones, por sí solas, no resolverían el problema. Todo el sistema político está podrido hasta la médula y sesgado hacia los intereses de la clase dominante.

De hecho, lo que el movimiento de resistencia de masas ha puesto sobre la mesa es “quién gobierna el país, es la mayoría trabajadora, los obreros, los campesinos, los estudiantes, las mujeres, los pueblos indígenas; o es la oligarquía capitalista no elegida e irresponsable, el ejército, los dueños de los medios de comunicación y las multinacionales mineras”.

La cuestión de la Asamblea Constituyente, a los ojos de las masas obreras y campesinas, representa precisamente eso, una reorganización de raíz del poder político y una oportunidad para que la mayoría obrera imponga sus propias reglas. Sin embargo, debemos advertir que una Asamblea Constituyente, es decir una reforma de las estructuras políticas, no resolvería los problemas fundamentales que afectan a los trabajadores y campesinos del Perú.

Varios países de la región han tenido asambleas constituyentes en el pasado reciente, incluidos Bolivia y Ecuador, y la clase dominante en esos países todavía tiene intacto su poder económico. En algún momento, si el movimiento es lo suficientemente fuerte y amenaza con hacer a un lado a la clase dominante en su conjunto, esta podría conceder algún tipo de Asamblea Constituyente, para encarrilar el movimiento insurreccional de las masas por canales constitucionales

burgueses más seguros. Esto es exactamente lo que sucedió en Chile con resultados desastrosos. La Asamblea Constituyente de 2006 en Bolivia desempeñó el mismo papel, brindando una salida constitucional al movimiento revolucionario de 2005 durante la guerra del gas.

En la lucha por las reivindicaciones democráticas, los marxistas revolucionarios señalan la necesidad de abordar la cuestión de quién controla la economía y los recursos del país. Eso significa no solo cambiar la constitución de Fujimori, sino expropiar a los 17 grupos que controlan la economía del país, así como a las multinacionales mineras. Sólo poniendo las riquezas del país en manos de los trabajadores se puede llevar a la práctica la consigna “nunca más pobres en un país rico”.

Para que el movimiento triunfe, la huelga general debe ampliarse a nivel nacional. Los compañeros de la CMI en Perú han planteado la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Revolucionaria de Obreros y Campesinos, con delegados electos con derecho a revocación de cada centro de trabajo, barrio obrero y comunidad campesina para tomar las riendas del país. Los acuerdos alcanzados en la reunión de representantes obreros y campesinos del sur apuntan en la dirección correcta. Las masas han respondido heroicamente a pesar de la represión asesina.

Es deber del movimiento obrero internacional organizar la solidaridad con la heroica resistencia de los obreros y campesinos peruanos que es una inspiración para todos nosotros.

MARIÁTEGUI Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

José Pereira, 4 octubre 2013

Este artículo se publicó originalmente en el número 6 de América Socialista (agosto 2012) y analiza el pensamiento de Jose Carlos Mariátegui en relación a la estrategia de la revolución en países capitalistas atrasados.

“La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista.” JC Mariátegui Aniversario y balance

Una gran paradoja envuelve el pensamiento de José Carlos Mariátegui. El hombre que buscó el camino de la revolución latinoamericana sin “calco ni copia” de otras experiencias de emancipación, compartió, “calco y copia”, el destino de otros grandes revolucionarios: perseguidos, calumniados y acogidos con odio en vida, para ser luego convertidos en iconos inofensivos “castrando el contenido de su doctrina revolucionaria” después de su muerte. Esta su misma famosa invocación a construir la revolución latinoamericana como “creación heroica” y no repetición a pie de la letra de ejemplos revolucionarios que irradiaban de Europa, ha sido utilizada no para impulsar el estudio concreto de la realidad concreta de nuestra América, como Mariátegui quiso e hizo aplicando

de manera brillante el método del marxismo, sino para cometer ciegamente los mismos errores que se habían cometido en otros lugares, persiguiendo utopías reformistas.

Las aportaciones de Mariátegui conservan toda su fuerza y siguen siendo imprescindible para quienes afronten los grandes problemas de la revolución latinoamericana, sus características y destino, además de sus peculiaridades como la cuestión nacional indígena. Mariátegui cometió errores muy comunes en su época como el despreocuparse por la escisión que maduraba en el Partido Comunista de la Unión Soviética, la concepción del incario como “comunismo primitivo” o el afrontar la cuestión nacional como una cuestión de “raza”, una concesión verbal a teorías positivistas e idealistas que sin embargo no mengua su visión concreta y política del problema.

Sin embargo, la lectura atenta de sus obras, en que, como una vez dijo Gramsci, Mariátegui demostraba de ser aquellos que aprenden un libro a la vez y son mejores que los que olvidan un libro a la vez, no justifica la imagen de “marxismo romántico” con que se ha pretendido liquidar al marxista peruano. Valga para él el epitafio que Lenin escribió para Rosa Luxemburgo: “Puede suceder que las águilas vuelen más bajo que las gallinas,

pero una gallina jamás puede remontar vuelo como un águila”.

El camino al marxismo

Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en Moquegua, en el extremo sur del Perú, una región agrícola e indígena, tierra de pisco y minería, la capital del cobre peruano. Su familia era muy humilde y a pesar de que José Carlos se convertiría muy pronto en el teórico fundamental del movimiento obrero peruano, su infancia sobre le obligó a interrumpir los estudios de manera muy temprana. Un accidente ocurrido a los 8 años lo forzaría por toda su breve vida a sufrir problemas en la pierna izquierda, que le fue posteriormente amputada. Aun así logró comenzar una carrera en el periodismo, empezando primeramente como ayudante linotipista y luego, en 1914, como articulista de La Prensa.

En 1919 funda con Cesar Falcón un diario, La Razón, desde cuyas columnas propagandiza una oposición radical al gobierno de Leguía que había disuelto el Congreso auto-nombrándose Presidente provisorio. El periódico La Razón fue cerrado y algunos de sus redactores, entre los cuales se encontraba Mariátegui, obtuvieron becas para viajar al exterior, que eran realmente condenas al exilio. Así Mariátegui pudo viajar a Italia donde llegó para vivir el proceso revolucionario recordado como “bienio rojo”, marcado por una oleada de huelgas obreras en las ciudades del norte y ocupaciones de tierras en el centro y en el sur.

En 1920 tras una serie de inútiles negociaciones por el aumento salarial, la

Confederación General de la Industria, el gremio de los empresarios italianos, decidió recurrir al Lock Out, el cierre patronal de las empresas. La organización sindical de los metalúrgicos (FIOM) respondió con la ocupación de las fábricas. Alrededor de 400 fábricas en el norte del país fueron tomadas por obreros armados y organizados en milicias de autodefensa (las guardias rojas) y en los Consejos de Fábricas, los organismos de poder obrero que Gramsci había prefigurado desde las páginas de la revista L'Ordine Nuovo (Nuevo Orden) de Turín.

Sin embargo ni la central sindical ni el Partido Socialista supieron aprovechar esta situación orientando, organizando y dirigiendo el proletariado y los campesinos a la toma del poder, como hizo en Rusia el Partido Bolchevique. Mientras por un lado el Partido Socialista y la dirección del sindicato negociaban con el gobierno, por el otro lado los industriales y terratenientes intensificaban su apoyo a las bandas fascistas de Mussolini, dispuestos a cederles el poder político para salvaguardar el régimen capitalista de explotación.

Las vacilaciones de la dirección política del proletariado sembraron frustración en la clase media la cual, si bien en un inicio simpatizaba con la revolución socialista fue luego acercándose a la demagogia fascista que combinaba la represión violenta de las organizaciones del movimiento obrero con una fraseología anti burguesa. Era la demagogia del orden opuesto al caos, provocado no por la revolución sino por su vacilación a la hora de lanzarse a la conquista del poder. En 1921 tras un acuerdo, que nunca fue

aplicado, sobre el tema salarial y del control obrero que sirvió a la dirección reformista del PS para desmovilizar la revolución, el propio PS sufrió una escisión en la que las corrientes filo soviéticas encabezadas por Gramsci y Bordiga, abandonaron el Congreso de Livorno para fundar el Partido Comunista de Italia.

Mariátegui vivió en primera persona todos estos acontecimientos, relatándolos para los lectores peruanos del diario El Tiempo de Lima. En sus artículos, recopilados y publicados con el título Cartas de Italia, Mariátegui se muestra todavía neutral respecto a los hechos que vive y narra sin expresar sus convicciones, aun manifestando una profunda admiración para Gramsci y un gran interés por todos los temas que acompañaron la escisión de Livorno y el ascenso del fascismo. La experiencia italiana será fundamental en el aprendizaje de Mariátegui, lo familiarizará con cuestiones centrales para el marxismo como la imposible colaboración de clases, la táctica del frente único, la conquista del poder, la amenaza del fascismo. En Italia conoce también a la mujer que será su esposa, la genovesa Anna Chiappa. El periodo italiano completa un proceso de maduración y acercamiento al marxismo que el propio Mariátegui describió con estas palabras: "desde 1918, nauseado de política criolla me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo[1]".

Todavía en Italia funda la primera Célula Comunista Peruana, junto a otros exiliados como Falcón. Regresado a Perú empieza su febril labor de publicista y organizador

político, primeramente como director de Claridad, el periódico cofundado por Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre – exiliado en México – para luego ser el principal impulsor y teórico de la constitución del Partido Socialista Peruano en 1928 y de la Confederación General de los Trabajadores de Perú el año siguiente. Es precisamente en la cúspide de su actividad política cuando empiezan las fricciones con la Internacional Comunista, en pleno proceso de degeneración. Una recaída de la enfermedad que lo había privado de una pierna y las maniobras burocráticas del Buró Político de la Internacional en Sudamérica, impiden a Mariátegui afrontar personalmente esta batalla política y por su supervivencia.

Mariátegui planificaba participar en la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en junio de 1929 en Buenos Aires, ciudad en la cual pensaba poder recibir las curas necesarias para su salud. Incluso en sus planes proyectaba trasladarse por un tiempo a Buenos Aires y hacer de esta ciudad la sede de su revista Amauta. Sin embargo esta posibilidad le fue negada. Sus "Tesis sobre el problema de la raza" fueron defendidas por su amigo Hugo Pesce y rechazadas por la Internacional. En ellas, Mariátegui trataba de manera absolutamente original el problema de la cuestión indígena en América. La cuestión nacional había sido justamente una de las causas que desencadenaron la escisión de la Internacional Comunista.

Aprovechando la enfermedad de Mariátegui, el entonces responsable de la Internacional Comunista en Sudamérica Eudocio Ravinez asumió la dirección

del Partido Socialista Peruano. Dejado solo a afrontar sus problemas de salud, Mariátegui seguía con sus planes de viajar a Buenos Aires, cuando, a fines de marzo de 1930, fue internado de emergencia en el hospital limeño donde murió el 16 de abril con solo 36 años de edad. Cuando había transcurrido apenas un mes de su muerte, la dirección del partido que Mariátegui había fundado, decidió cambiar el nombre de este a Partido Comunista Peruano. Por diferentes motivos Mariátegui se había siempre opuesto a cambiar el nombre del partido como le exigía la Internacional Comunista. El cambio de nombre del partido, decidido solo por sus vértices, fue el repentino principio de un proceso de “desmariateguización”, de castración de la fuerza de la doctrina revolucionaria de Mariátegui para convertirlo en el icono inofensivo de la ideología oficial de la Internacional Comunista.

La degeneración de la Internacional Comunista

Mariátegui no puede ser reivindicado orgánicamente por ninguna de las corrientes que llevaron a la escisión de la Internacional Comunista. Menos que nadie por la corriente estalinista, que convirtió primeramente el partido mundial de la revolución en una agencia de política exterior en defensa de los intereses de la burocracia en el poder en la URSS, para luego liquidarlo en un extremo acto de sumisión a los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que nos interesa aquí es evidenciar como, por los derroteros de un pensamiento original, independiente y mediante la aplicación del método marxista, Mariátegui había llegado a las mismas conclusiones generales que Lenin

y Trotsky en cuanto a la revolución en los países coloniales, enriqueciéndolas desde el punto de vista de las peculiaridades de la revolución latinoamericana. La lectura de la diatriba entre Mariátegui y la Internacional Comunista, que lo consideraba un “hereje” fuera del control, no deja lugar a dudas al respecto de ésta afirmación.

Mariátegui subestimó y no comprendió plenamente el proceso de degeneración en la Internacional. Todavía en 1925 escribía “pero los resultados de la polémica [entre la Oposición de Izquierda de Trotsky y el bloque mayoritario Stalin-Bujarin-Zinoviev, NdR] no engendrarán un cisma. Los leaders de la vieja guardia bolchevique... ya han dado explícitamente su adhesión a la tesis de la necesidad de democratizar el partido[2]”. Estas afirmaciones y pronósticos estaban totalmente alejados de la realidad, una realidad que Mariátegui, hay que recordarlo, nunca conoció personalmente.

La Internacional Comunista fue fundada en 1919. Sus primeros años de vida fueron años de guerra civil, de lucha por la defensa de la Revolución Rusa que pasaba inevitablemente por la victoria de la Revolución Mundial. Incluso en esta situación objetivamente difícil la Internacional celebró un Congreso cada año hasta 1922, congresos en que se discutieron y afrontaron con la máxima democracia divergencias para nada secundarias, como por ejemplo la cuestión del Frente Único y la revolución en los países coloniales. Después de la muerte de Lenin la Internacional realizó su Vº Congreso en junio de 1924 y su VIº Congreso recién en 1928, cuatro

años después, un periodo utilizado por la mayoría al poder para liquidar la Oposición de Izquierda de Trotsky de manera burocrática e impidiéndole cualquier contacto con el resto de la Internacional.

Las medidas excepcionales dictadas en 1921 en el X Congreso del Partido Comunista de la URSS, fueron utilizadas para expulsar a la Oposición de Izquierda y desterrar a sus dirigentes. En aquel Congreso se decidió vetar temporalmente la formación de fracciones al interior del partido. Sin embargo ésta era para Lenin una medida de carácter temporal y de interpretación flexible. Frente a una moción presentada por Riazanóv que pretendía extender el veto a futuros congresos, Lenin se opuso con esta argumentación: “Este Congreso no puede tomar decisiones vinculantes que afectarían a las elecciones al próximo congreso. Si las circunstancias provocan desacuerdos fundamentales, ¿cómo se puede prohibir su presentación para la consideración del partido en su conjunto? ¡No podemos![3]”.

La discusión democrática había sido sustituida por la maniobra burocrática de una dirección más atenta a cuidar su supuesta infalibilidad, su prestigio y poder que a la formación y educación de los cuadros. La misma selección de los cuadros se resentía.. El servilismo y el oportunismo eran premiados por encima de cualquier otra capacidad. Gramsci, en cierto sentido maestro de Mariátegui, envió en 1926 una carta en nombre de la Oficina Política del Partido Comunista de Italia, en la cual, justificando la línea de la mayoría del PCUS conformada por el bloque Stalin – Bujarin con argumentaciones

con las que no estamos de acuerdo y en cuyo análisis no podemos aquí ahondar, apelaba a la unidad del “partido dirigente de la Internacional” en nombre de la cual expresaba su ingenua convicción que Stalin no hubiese recurrido a “medidas excesivas” como las expulsiones. Este simple llamado junto a una línea en que Gramsci reconocía que Trotsky, Zinoviev y Kamenev son los que “han contribuido poderosamente a educarnos para la revolución, nos han corregido algunas veces muy enérgica y severamente y han sido nuestros maestros”, fue suficiente para que su carta nunca fuese leída por el delegado del PCdI en la Internacional, aquel Palmiro Togliatti que Gramsci consideraba un mediocre y que Stalin promovió a máximo dirigente de la Internacional. Esta carta fue ocultada al mismo Partido Comunista de Italia hasta 1964.

Mariátegui y las “figuras” de la Internacional Comunista

Mariátegui, a diferencia de Gramsci, no conocía personalmente a ninguno de los dirigentes de la Internacional. Es interesante destacar como su apreciación de la escisión en la URSS maduró a medida que pudiese documentarse. El mismo Mariátegui nos dice que solo pudo leer *El Nuevo Curso*, el largo artículo con el que Trotsky empezó su batalla en el partido, enfocándose en la defensa de su democracia interna. Todavía en 1925, en el artículo antes citado, Mariátegui se hace eco de las calumnias vertidas contra Trotsky. Considera a este último el líder de una “una fracción o una tendencia derrotadas dentro del bolchevismo”, más aun uno que “no ha sido nunca

un bolchevique ortodoxo. Perteneció al menchevismo hasta la guerra mundial... y sólo en julio de 1917 se enroló en el bolchevismo"; y concluía "la opinión de Lenin divergió de la opinión de Trotsky respecto a los problemas más graves de la revolución".

Sin embargo tan solo tres años más tarde y en medio de su propia disputa con la Internacional Comunista, Mariátegui corrige radicalmente sus valoraciones, escribiendo:

"Trotsky, desterrado de la Rusia de los Soviets: he aquí un acontecimiento al que fácilmente no puede acostumbrarse la opinión revolucionaria del mundo. Nunca admitió el optimismo revolucionario la posibilidad de que esta revolución concluyera, como la francesa, condenando a sus héroes... La opinión trotskista tiene una función útil en la política soviética. Representa, si se quiere definirla en dos palabras, la ortodoxia marxista, frente a la fluencia desbordada e indócil de la realidad rusa. Traduce el sentido obrero, urbano, industrial, de la revolución socialista. La revolución rusa debe su valor internacional, ecuménico, su carácter de fenómeno precursor del surgimiento de una nueva civilización, al pensamiento de Trotsky... Lenin, apreciaba inteligente y generosamente el valor de la colaboración de Trotsky, quien, a su vez, —como lo atestigua el volumen en que están reunidos— sus escritos sobre el jefe de la revolución—, acató sin celos ni reservas una autoridad consagrada por la obra más sugestiva y avasalladora para la conciencia de un revolucionario. Pero si entre Lenin y Trotsky pudo borrarse casi toda distancia, entre Trotsky y el partido

mismo la identificación no pudo ser igualmente completa. Trotsky no contaba con la confianza total del partido... su posición singular —equidistante del bolchevismo y del menchevismo— durante los años corridos entre 1905 y 1917, además de desconectarlo de los equipos revolucionarios que con Lenin prepararon y realizaron la revolución, hubo de deshabituarlo a la práctica concreta de líder de partido[4]".

Sin embargo incluso en este escrito Mariátegui sigue considerando que "en la mayor parte de lo que concierne a la política agraria e industrial, a la lucha contra el burocratismo y el espíritu NEP, el trotskismo sabe de un radicalismo teórico que no logra condensarse en fórmulas concretas y precisas. En este terreno, Stalin y la mayoría, junto con la responsabilidad de la administración, poseen un sentido más real de las posibilidades".

La Oposición de Izquierda

En 1928, a solo un año del destierro de Trotsky y la expulsión de la Oposición de Izquierda, los hechos se habían encargado de demostrar la validez y necesidad de su batalla. Ya en 1926 el 60% de todo el trigo a la venta estaba en manos de los campesinos ricos, kulaks, que representaban apenas el 6% de la población y acumulaban un poder cada vez mayor. En 1928 las provisiones de trigo adquiridas por el Estado se habían reducido de 428 millones de pud (equivalente a 16 kilos) a 300 millones[5]. El peligro de carestía en las ciudades era inminente.

La guerra civil, la Nueva Política Económica (NEP) y los errores de la dirección, alimentados por las presiones de un aparato burocrático cada vez más famélico y poderoso, habían cambiado la fisionomía del mismo partido. Como había denunciado la Oposición de Izquierda en su plataforma de agosto de 1927, en aquel año "al 1º de enero solo una tercera parte de nuestro partido eran obreros de las fábricas (en realidad, solo un 31 por ciento)... después del XIV Congreso el partido ha dado ingreso a 100.000 campesinos, la mayoría de los cuales son campesinos medios... al celebrarse el XIV Congreso, el 38% de los que ocupaban puestos responsables y de dirección en nuestra prensa eran personas que habían venido a nosotros de otros partidos[6]".

Mariátegui no conocía la plataforma de la Oposición de Izquierda. Este documento empezó a circular fuera de la URSS solo cuando un delegado del Partido Comunista de los EEUU encontró una copia traducida de la misma en su carpeta, colocada ahí por error por una secretaria de la Internacional. Contrariamente a la opinión expresada por Mariátegui, la plataforma contenía un análisis realista y proposiciones concretas para revertir el proceso degenerativo de la URSS y rescatarla a su dirección proletaria.

Propuestas en el ámbito económico, que exigían menos conservadurismo a los planes quinquenales de Stalin-Bujarin y una política de industrialización que favoreciese al campesinado pobre y la colectivización voluntaria de la tierra; propuestas sobre temas concretos como la vivienda, la prohibición de los desahucios, la reducción del horario de

trabajo, escuelas y servicios sociales en los barrios obreros para poner realmente al proletariado en condición de dirigir su Estado; propuestas sobre la composición social del partido, la cuestión nacional y las cuestiones internacionales. Propuestas que iban en la misma línea de la batalla de Lenin en los últimos años, cuando sugería ampliar la base obrera en el partido y su presencia en el Comité Central para combatir lo que él mismo definió como "degeneraciones burocráticas".

La Oposición de Izquierdas no combatió contra la teoría del "socialismo en un solo país" en nombre de un radicalismo abstracto, sino mediante la crítica de sus bases analíticas y consecuencias prácticas. " Toda la teoría del socialismo en un país se deriva fundamentalmente de la suposición de que la estabilización del capitalismo ha de durar una serie de décadas.... [esta teoría] está desempeñando ahora un papel disgregante y obstruye notoriamente la consolidación de las fuerzas internacionales del proletariado en torno a la Unión Soviética[7]". Cabe recordar que solo un par de años más tarde el mundo se precipitaba a la crisis más aguda y profunda que el capitalismo haya conocido hasta la actual. La "teoría" del socialismo en un solo país no educaba los cuadros de la Internacional ni del partido para afrontar las tormentas que se acercaban.

Mariátegui y los zigzags de la Internacional

Frente a la crisis del grano de 1928 la burocracia se asustó y dio un profundo viraje a la izquierda, pasando del oportunismo al sectarismo. La liquidación

de los kulaks se realizó con métodos criminales, al precio de millones de muertos y de un colapso de la producción agrícola del que la URSS nunca se recuperó. Los planes de industrialización ahora eran osados: un plan quinquenal debía concluirse en cuatro años. Solo Trotsky, exiliado, entendió que la asunción de una caricatura de lo que fue el programa de la Oposición de Izquierda era una manera de estabilizar el poder de la burocracia, poder que residía en la economía planificada amenazada por la NEP.

En los años '30 la maquinaria represiva se dirigió definitivamente contra cualquier resabio de bolchevismo. Si en los años '20 la disputa era entre quienes habían sido realmente bolcheviques, en los años '30 haber sido bolchevique era la mejor garantía para conseguir una condena a muerte. Los liquidadores de la vieja guardia bolchevique eran hombres como Vishynski, juez de los juicios farsas de Moscú, que había sido menchevique hasta 1920 y había firmado en verano de 1917 la orden de detener nada menos que a Lenin. El 80% del Comité Central del PCUS que dirigía los procesos eran mencheviques. El proceso de expropiación del poder político de la clase obrera soviética se había concluido victoriosamente a favor de la burocracia, que se convertiría en agente mundial de la contrarrevolución.

Si en aquellos años incluso dirigentes más expertos e informados como Preobrazhenski y Zinoviev capitulaban frente al giro a izquierda de la burocracia, no se puede acusar a Mariátegui por haber expresado los juicios que expresó sobre el "realismo" de las políticas de Stalin. Más que el propio Gramsci,

Mariátegui entendió que las "medidas" utilizadas contra la Oposición en la URSS no eran un simple "exceso", un adorno superfluo, sino la sustancia y la expresión de la lucha de clases dentro de la URSS, lucha en la que colocó a Trotsky a lado del "marxismo ortodoxo" y del "proletariado urbano". Estas intuiciones son señales claras de una inteligencia viva alimentada por el marxismo. Fueron las circunstancias del giro a la izquierda en la URSS que lo mantuvieron al margen de la escisión de la Internacional y solo la muerte repentina interrumpió su ávido proceso de formación e información sobre los hechos.

La resistencia del hombre que, de exiliado, había conformado la primera Célula Comunista Peruana, a cambiar el nombre de su partido en Partido Comunista del Perú, puede explicarse solo como desconfianza hacia la Internacional. La que Mariátegui conoció no fue la de Lenin y Trotsky sino la que expresaba y premiaba a figuras deslucidas como Ravinez, luego convertido en acérrimo anticomunista, y Codovilla, dirigente del Partido Comunista de la Argentina que será recordado solo por sus errores frente al peronismo y su meticulosa persecución de los "trotskistas". Estos eran quienes rechazaban las tesis de Mariátegui, cuyo núcleo fundamental es en definitiva una reformulación en clave latinoamericana de la Revolución Permanente.

La teoría de la Revolución Permanente

Cortejo fúnebre ("Archivo José Carlos Mariátegui, Lima, Peru (www.mariategui.org)")

Cortejo fúnebre - Archivo José Carlos Mariátegui, Lima, Peru (www.mariategui.org)

Esta teoría, tan mistificada y falsificada, puede resumirse así: en los países coloniales y semicoloniales la plena y definitiva solución de los problemas pendientes de la revolución democrática burguesa solo es posible por la acción revolucionaria del proletariado, que, en alianza y dirigiendo a las masas campesinas, incursionaría en el terreno de la propiedad privada dando así a la revolución un carácter permanente hacia el socialismo, cuya victoria definitiva – aun más en los países de capitalismo atrasado – depende en última instancia de la victoria de la revolución mundial. Es decir que la revolución en los países coloniales y semicoloniales es socialista e internacional o es simplemente un aborto.

El signo distintivo de los países coloniales y semicoloniales es el atraso y la dependencia económica. La burguesía de estos países apareció tarde en la escena de la historia, cuando el mundo ya había sido repartido entre las grandes potencias capitalistas. Es una burguesía parasitaria en la medida que participa como socia menor del imperialismo al saqueo y vive de la renta y la demanda generada en los enclaves de inversión imperialista. Es una burguesía conservadora por los miles lazos que la atan al gamonalismo y la gran propiedad agraria.

Es en definitiva una burguesía incapaz de llevar a cabo las tareas de la revolución democrática burguesa, es decir la liquidación del feudalismo, la reforma agraria, el desarrollo de las fuerzas productivas, la solución de los problemas nacionales al interior de los Estados y la

independencia nacional. La amalgama de intereses de esta burguesía con el imperialismo y el latifundismo hacen de ella un adversario que, incluso cuando maneje una fraseología anti-imperialista, capitula frente al imperialismo cuando se trata de defenderse del ascenso revolucionario de las masas.

La teoría de la Revolución Permanente ha sido corroborada en un sinfín de ejemplos históricos, tanto negativos como positivos. La misma revolución rusa fue el primer ejemplo. Una vez derrocado el zar, la burguesía rusa no supo ni pudo cumplir con ninguna de las expectativas de las masas e incluso defendió y continuó en la guerra imperialista. Hasta abril de 1917 el periódico oficial de los bolcheviques Pravda, dirigido en aquel momento por Stalin, daba apoyo crítico al gobierno provisional presidido por el aristócrata liberal Georgi Lvov, defendiendo además la continuación de la guerra e incitando a los soldados rusos a responder con balas a las balas alemanas.

Fue solo en abril, cuando Lenin mismo rectificó su vieja fórmula de la “dictadura democrática de obreros y campesinos” para reorientar el partido hacia la toma del poder, que los bolcheviques empezaron el proceso de ganar la mayoría de los soviets y la revolución. La vieja fórmula de Lenin había jugado un papel propagandístico importante, sin embargo se demostraba inútil a la hora de definir el curso de la revolución, . Sólo la toma del poder por parte de la clase obrera podía empezar a resolver las tareas democrático burguesas pendientes. Las mismas sucesivas revoluciones victoriosas, China y Cuba, pudieron defenderse y

solucionar la acuciante cuestión agraria solo rompiendo con los límites de una revolución democrático-burguesa y con la nacionalización plena de la economía y el consiguiente apoyo de las masas, rompiendo con el capitalismo.

Por otro lado, en negativo, la concepción estalinista de que la revolución en los países semicoloniales necesita una etapa democrático-burguesa en que la emancipación del imperialismo y el desarrollo de las fuerzas productivas debiesen conseguirse con el apoyo a la "burguesía progresista", provocó una serie innumerable de derrotas. La Revolución China de 1927 fue ahogada en sangre por aquel mismo Chang Kai Shek, caudillo del Kuomintang (Partido del pueblo nación), que Stalin había invitado como delegado chino a la Internacional Comunista, en nombre de una política de bloque, alianza y colaboración entre todas las clases basada en la idea de que todas ellas se oponían al imperialismo por igual. Chang respondió a esta alianza participando junto a las cañoneras imperialistas en el bombardeo de Shanghái donde los obreros se habían levantado, y a la masacre de un millón de comunistas.

Mariátegui y la revolución permanente

Mariátegui escribió muchos artículos sobre la situación china. En ellos se hallan algunas brillantes intuiciones sobre el trasfondo de la revolución en China y la influencia jugada por la penetración imperialista. En estos escritos, como en otros, particularmente sobre la India, se nota el vivo interés de Mariátegui

por las cuestiones internacionales y su proceso de maduración como marxista. En los primeros artículos – particularmente sobre China – Mariátegui hace algunas concesiones al nacionalismo y a algunos de sus exponentes, como Sun Yat Sen o el mismo Chang Kai Shek considerado el hombre que tenía en su poder ser el libertador o el traidor de su pueblo, con una visión todavía romántica de la revolución. Pero ya en los escritos de 1929 y 1930, particularmente sobre la India, no escatima críticas a Gandhi, al que considera un colaborador de los ingleses, apoyando las esperanzas de la lucha por la independencia India en el naciente movimiento obrero organizado de este país.

Sin embargo es en los escritos sobre cuestiones peruanas y latinoamericanas, que Mariátegui conocía y había estudiado personalmente, dónde destaca su autentico pensamiento sobre la revolución en los países coloniales. En su tesis presentada a la primera Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de 1929 en Buenos Aires, Mariátegui por ejemplo escribe: "el anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses[8]".

Compárense estas líneas con estas otras, con las cuales Trotsky se opuso a la política

de colaboración de clases en China: “Es un burdo error creer que el imperialismo, como agente externo, funda en un solo bloque a todas las clases sociales de la sociedad china... La lucha revolucionaria en contra del imperialismo no debilita, más bien fortalece la diferenciación política entre las clases sociales[9]”. Trotsky no negaba la posibilidad de una alianza anti-imperialista con el Kuomintang, lo que combatía frontalmente fue el haber considerado a Chang Kai Shek un aliado estable, haber disuelto el partido comunista y haberlo sometido a la disciplina del Kuomintang, medida que contravenía a todas las resoluciones de Lenin sobre la revolución colonial en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

La realidad peruana

No es sorprendente que las tesis de Mariátegui, correctas en forma y contenido, fuesen rechazadas por la Internacional. Su experiencia con el que el mismo Mariátegui definió como “Kuomintang latinoamericano”, es decir la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y su fundador, Haya de la Torre, además de sus estudios sobre la realidad peruana, le permitían ahora enfocar de manera científica el problema de la colaboración de clases defendida por la Internacional. Y lo llevaban a chocar con ella.

En sus “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”, de 1928, Mariátegui da la siguiente caracterización de la burguesía peruana, un fresco que se podía fácilmente aplicar a la burguesía de todo Latinoamérica: “La clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía

nacional. La minería, el comercio, los transportes, se encuentran en manos del capital extranjero. Los latifundistas se han contentado con servir de intermediarios a éste, en la producción de algodón y azúcar. Este sistema económico, ha mantenido en la agricultura, una organización semifeudal que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país”.

¿A quien correspondía entonces la tarea de resolver los problemas de la revolución democrático-burguesa frente a esta burguesía intermediaria, parásita y solo incidentalmente anti-imperialista? Mariátegui lo explica tajantemente: “el destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha anti-imperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir[10]”.

Estas conclusiones a las que llega Mariátegui son las mismas a la que había llegado Trotsky en Balance y perspectivas de 1905 y en la Revolución Permanente de 1929-30 – libros que Mariátegui no conocía – y el propio Lenin en las Tesis de Abril y varios discursos y resoluciones de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista. Es más, Mariátegui era plenamente consciente del indispensable carácter internacional de la revolución. En Aniversario y Balance, editorial del número 17 de su revista Amauta, publicado en septiembre de 1928, Mariátegui escribía: “La misma palabra Revolución, en esta América de las

pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos".

La cuestión nacional indígena

Una de las críticas más torpes y que más se hicieron y se siguen haciendo a la teoría de la Revolución Permanente de Trotsky es que esta supuestamente descuida o minimiza el problema de las masas campesinas, relegándolas a un papel auxiliar basado en la desconfianza del potencial revolucionario del campesinado. Como el mismo Trotsky explica en cambio, la teoría de la Revolución Permanente afirma simplemente que la solución plena y definitiva de la cuestión agraria y de la cuestión de la opresión nacional, en su "diferentes combinaciones" solo podía llegar con la adopción de las "más audaces medidas revolucionarias[11]". Es por esto mismo que Trotsky en el Programa de Transición insistía en que los obreros llevaran la lucha de clases al campo, proponiendo al proletario agrícola y el campesino pobre un pacto de lucha común contra los explotadores y por un gobierno obrero-campesino[12].

Mariátegui, y en esto consiste su absoluta originalidad, fue más allá, rompió prejuicios liberales e incluso de cierta izquierda, al

afrontar el gran problema revolucionario constituido por la opresión nacional de las mayorías indígenas de países como Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala, México etc. Aunque su énfasis sobre la cuestión nacional indígena lo llevó a cometer algunos justificables errores teóricos, el valor práctico y concreto de su visión mantiene inalterada toda su vigencia.

Para Mariátegui la cuestión nacional indígena, lejos de ser un problema histórico, representaba un enorme potencial revolucionario. Pero "la reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla -esto es para adquirir realidad, corporeidad,- necesita convertirse en reivindicación económica y política. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces, lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado. [13]"

El problema del indio es el problema de la tierra, el problema de un gamonalismo que es poder económico y político semifeudal y que no ha sido liquidado sino se ha fortalecido en la Independencia y sus sucesivos desarrollos marcados por la penetración imperialista. Para Mariátegui los indios son nación oprimida y clase explotada, inclusive por aquel "indio alfabeto, al que la ciudad corrompe, [y que] se convierte regularmente en un auxiliar de los explotadores de su raza[14]".

La opresión nacional y explotación social de los indios es para Mariátegui un problema político concreto antes que una cuestión teórica. Como problema político concreto su solución pasa por los propios indios que Mariátegui justamente considera el aliado natural del proletariado urbano en la lucha por el socialismo, única vía para la emancipación tanto del obrero como del indígena.

En sus tesis sobre el Problema de la raza anotaba que “no menos del 90 por ciento de la población indígena así considerada, trabaja en la agricultura. El desarrollo de la industria minera ha traído como consecuencia, en los últimos tiempos, un empleo creciente de la mano de obra indígena en la minería. Pero una parte de los obreros mineros continúan siendo agricultores. Son indios de “comunidades” que pasan la mayor parte del año en las minas; pero que en la época de las labores agrícolas retoman a sus pequeñas parcelas, insuficientes para su subsistencia”.

Esta situación sigue repitiéndose en países como Bolivia y Perú. Para Mariátegui la vía concreta para la solución de la cuestión indígena era la formación de vanguardias entre los indígenas proletarizados o semiproletarizados, para que puedan organizar a sus comunidades, venciendo la resistencia de estas frente a “predicadores” mestizos, hispanohablantes y blancoides.

Era necesario en primer lugar educar a los cuadros políticos a vencer sus prejuicios hacia los indios. “No es raro – escribía Mariátegui – encontrar entre los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de

la inferioridad del indio y la resistencia a reconocer este prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente[15]”. Y una vez más combatir las políticas erróneas de la Internacional Comunista que se orientaba hacia la reivindicación de la autodeterminación indígena, es decir la formación de Estados indígenas independientes que para Mariátegui “no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los Estados burgueses[16].

La naturaleza del incario

Mariátegui consideraba que el hábito a la cooperación de las comunidades indígenas podía convertirse en base sólida para la edificación del socialismo en las zonas rurales, representando así un impulso poderoso a la batalla por el comunismo y contra las tendencias capitalistas. Es la misma posición que Marx expresó en una carta de 1881 a la revolucionaria rusa Vera Zasulich, a cuyas preguntas sobre la posibilidad de una revolución en la atrasada Rusia y sobre el futuro de la comunidad agraria rusa, Marx respondía lo siguiente:

Y, a la vez que desangran y torturan la comunidad, esterilizan y agotan su tierra, los lacayos literarios de los «nuevos pilares de la sociedad» señalan irónicamente las heridas que le han causado a la comunidad, presentándolas como síntomas de la decrepitud espontánea de ésta. Aseveran que se muere de muerte

natural y que sería un bien el abreviar su agonía. No se trata ya, por tanto, de un problema que hay que resolver; tratase simplemente de un enemigo al que hay que arrollar. Para salvar la comunidad rusa hace falta una revolución rusa. Por lo demás, el Gobierno ruso y los «nuevos pilares de la sociedad» hacen lo que pueden preparando las masas para semejante catástrofe. Si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, ésta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista.

Para fortalecer su posición, otra demostración de aplicación lúcida del método marxista a una realidad concreta, Mariátegui defendió la idea que el incario pudiese caracterizarse como “comunismo primitivo” y que de éste descienda el hábito de la cooperación de las comunidades agrarias. Para él se trataba del comunismo posible en el estadio de desarrollo dado de las fuerzas productivas de la época del incario.

Una sociedad donde una casta liberada del trabajo manual se dedicaba a mirar las estrellas y a prohibir al pueblo comer determinado alimentos; donde existía la esclavitud, un problema de infrautilización de la tierra y necesidad de nuevas tierras que empujaba hacia guerras expansivas, donde el ejército estaba profesionalizado y las divisiones internas impidieron la defensa del imperio frente a los conquistadores, no puede ser considerada “comunismo primitivo”.

Se trata más bien de una expresión de “modo de producción asiático”, categoría de Marx que describe una formación social caracterizada sustancialmente por una división social poco desarrollada, donde una casta – símbolo de la unidad de las comunidades agrícolas – consume el excedente y garantiza una distribución de la producción agrícola y las grandes obras, viales y de riego, necesarias para mantenerla. Recordemos que los Grundrisse de Marx, donde se expone de manera exhaustiva el concepto de modo de producción asiático, fueron publicados por primera vez a finales de los años '30 y por lo tanto el concepto era desconocido para Mariátegui.

Otros autores han considerados que este error teórico de Mariátegui afecta toda su elaboración. No estamos de acuerdo. El hábito de cooperación en las comunidades indígenas, la reciprocidad del trabajo, existen realmente. Más allá de la cuestión de la naturaleza del incario, queda vigente la lectura revolucionaria de la cuestión indígena que hace Mariátegui y su vinculación concreta a la lucha revolucionaria por el socialismo.

Mariátegui y el APRA

La cuestión indígena fue una de las razones del acuerdo madurado entre 1926 y 1928 entre Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Mucho se ha especulado sobre esta breve colaboración entre Mariátegui y el APRA que en aquel periodo no era todavía un partido. Se reivindica a Mariátegui como uno de los fundadores del APRA, hecho que no parece molestar demasiado a las organizaciones del campo comunista que

se pretendían mariateguistas. En fin, esto demostraría, contrariamente a la lectura que hemos hecho hasta el momento, que Mariátegui no era contrario a políticas de colaboración de clases.

Ya hemos explicado que el periodo entre su regreso a Perú y 1927/28 fue un periodo en que Mariátegui iba consolidando su adhesión al socialismo y el marxismo madurada en su exilio italiano. La ruptura con el APRA cuando este pasaba de ser movimiento anti-imperialista a constituirse como partido y la contemporánea participación en la fundación del PSP y de la CGTP, demuestran por lo menos que las intenciones de Mariátegui respecto a esta organización no eran de delegar a su dirección pequeño burguesa los destinos de la revolución peruana.

Para Mariátegui quedaba clara desde un primer momento la necesidad de la organización revolucionaria e independiente del proletariado. Necesidad que la experiencia de la traición del Kuomintang y de Chang Kai Shek fortaleció, porque es exactamente en la comparación entre el APRA y el Kuomintang que se desarrolla la polémica sucesiva con Haya de la Torre, como se ve claramente en las tesis de Mariátegui a la Conferencia Comunista Latinoamericana.

En una carta a Nicanor De la Fuente del 20 de junio del 1929 (publicada en el tercer tomo de sus Correspondencias) Mariátegui explica sus relaciones con el APRA: "Nosotros trabajamos con el proletariado y por el socialismo. Si hay grupos dispuestos a trabajar con la pequeña burguesía por un nacionalismo revolucionario, que ocupen su puesto.

No nos negaremos a colaborar con ellos, si representan efectivamente una corriente, un movimiento de masas." Era la misma posición que Trotsky había defendido contra el servil oportunismo de la Internacional hacia el Kuomintang.

En su escrito más polémico contra el APRA, y más polémico con la misma política de la Internacional Comunista bajo Stalin, Punto de vista antiimperialista, Mariátegui afirmaba: "¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña-burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, -peligroso por su confusiónismo, por la demagogia-, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden". Estas líneas, escritas en 1929, tienen un carácter profético no solo respecto al APRA, sino a los varios experimentos populistas, de Terceras Vías nacionalistas que desde el peronismo al MNR boliviano han marcado la lucha revolucionaria del siglo pasado.

No está lejos en cambio el tiempo en que el verdadero pensamiento de Mariátegui, su vigencia y ejemplo animen la revolución latinoamericana y su efigie sea enarbolada y reivindicada como maestro del marxismo por trabajadores, jóvenes, campesinos e indígenas en lucha por una Federación Socialista de América Latina. Una lucha en que las palabras de Mariátegui que tanto

asustaron a los filisteos seguidores de los zigzags y las degeneraciones de la Tercera Internacional, serán aliento y consigna para los revolucionarios de nuestro continente. Como Mariátegui “somos anti-imperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa”.

[1] Apuntes autobiográficos, 1927.

[2] El partido bolchevique y Trotsky, Publicado en Variedades, Lima, 31 de Enero de 1925.

[3] Lenin, Obras Completas, Volumen 33, pág. 63 de la edición inglesa.

[4] El exilio de Trotsky, publicado en Variedades, Lima, 23 de Febrero de 1929

[5] Alec Nove, An economic history of the URSS, pág. 149, citado en Ted Grant, Rusia de la Revolución a la Contrarrevolución.

[6] Plataforma de la Oposición de Izquierda, en La Oposición de Izquierda en la URSS, págs. 90 y 91, Editorial Fontamara, Madrid, 1977.

[7] Ibídem, págs. 121 y 129.

[8] Punto de vista anti-imperialista, escrito el 21 de mayo de 1929.

[9] Trotsky, La revolución china y las tesis del camarada Stalin, abril de 1927.

[10] Principios programáticos del Partido Socialista Peruano, octubre de 1928.

[11] Citas de Trotsky, La revolución permanente, capítulo séptimo.

[12] “La participación práctica de los campesinos explotados en el control de las distintas ramas de la economía permitirá a los campesinos decidir por sí mismo el problema de saber si les conviene o no sumarse al trabajo colectivo de la tierra, en qué plazos y en qué escala. Los obreros de la industria se comprometen a aportar en este camino toda su colaboración a los campesinos por intermedio de los sindicatos, de los comités de fábrica y, sobre todo, del gobierno obrero y campesino”. Trotsky, Programa de Transición.

[13] Mariátegui, Prólogo a Tempestad en los Andes de L. Valcárcel, 1927.

[14] Mariátegui y Hugo Pesce, El problema de la raza en América Latina, 1930.

[15] Ibídem

[16] Ibídem

ÚNETE A LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL



AMERICA SOCIALISTA



[@cmi_peru](https://twitter.com/cmi_peru)



marxist.com



[CMI PERU](https://www.facebook.com/CMIPERU)



cmi.peru2021@gmail.com

